

EDITORIAL

Medellín, en su año XX, además de su nueva presentación y edición de números monotemáticos, incorpora ahora nuevos cambios. Como ya se había hecho en ediciones anteriores, a partir de esta fecha, *Medellín* vuelve a ser una publicación bilingüe, o sea que será editada en los dos idiomas oficiales del CELAM. Concretamente, los artículos escritos por brasileños en su lengua, serán publicados en portugués, seguidos de un *sumario* en español y los escritos por personas oriundas de otros países latinoamericanos, serán publicados en español, seguidos, a su vez, de un *sumario* en portugués. Se introduce además otro cambio en la sección "Documentación Bibliográfica". A parte de la acostumbrada publicación de la "Reseña/Hemeroteca ITEPAL", a partir de ese número, *Medellín* estará publicando igualmente una "Reseña de Novedades Bibliográficas", compuesta de dos secciones: una con las "Novedades Bibliográficas del Centro de Publicaciones del CELAM" y la otra, con las "Novedades Bibliográficas de Otras Editoriales".

Con relación al tema de la Revista *Medellín*, aborda en este número la cuestión de la "inculturación y endoculturación de la Iglesia". Con este título se quiere poner en evidencia la interrelación de los tres principales aspectos del encuentro *sui generis* entre Evangelio y culturas. Por un lado está la "inculturación", que reemplaza en los medios eclesiales el término "aculturación", creado por la antropología cultural en los años 30, oficializado por Redfield en 1936 e introducido en los medios eclesiales por el Cardenal Benelli, luego después de la publicación de *Evangelii Nuntiandi* por Pablo VI. El término "inculturación", a su vez, creado por el Padre Masson en 1962 y que aparece registrado en las actas de la Asamblea Asiática de los Obispos, fue pronunciado en el Sínodo de 1977 y asimilado con regularidad por el Magisterio a partir de un discurso de Juan Pablo II a la Pontificia Comisión Bíblica. El término vuelve a aparecer, entre otros documentos, en *Catechesis Tradendae*, en el Sínodo Extraordinario de 1985, en *Redemptoris Missio* y en el *Discurso Inaugural* del papa en la Asamblea de Santo Domingo. Según el Romano Pontífice, la palabra "inculturación, por más neologismo que sea, expresa de manera maravillosa uno de los elementos del gran misterio de la encarnación".

Por otro lado, el tema de este número pone en evidencia la "endoculturación". Sin este término resultaría imposible entender el verdadero proceso de encarnación de la Iglesia en las diversas culturas, la integración de los valores evangélicos en la conciencia

individual de los ciudadanos y su proyección en el *ethos* de las estructuras e instituciones sociales. Además de este término, para comprender la complejidad del proceso de “inculturación”, se hace necesario invocar también la palabra “enculturación”, unque no esté incluida en el título del tema. Según Berger y Luckmann, la “endoculturación” es sinónimo de lo que ellos llaman “socialización primaria” y la “enculturación” corresponde a lo que ellos denominan “socialización secundaria”. El primer término se refiere a los primeros contactos con una cultura. Aplicado a la Iglesia, quedaría restringido al espacio del primer contacto y asimilación de la nueva cultura de parte del Pueblo de Dios. El segundo, se refiere al proceso a través del cual el nuevo miembro de un grupo social o quien en él se inserte, asume activamente el proyecto cultural en cuestión, lo desarrolla y llega hasta modificarlo. En el campo de la evangelización corresponde a las mutuas relaciones, a las recíprocas influencias y al diálogo que normalmente decorren en el encuentro entre Iglesia y cultura. En este sentido, la endoculturación y la enculturación podrían ser comprendidas como etapas iniciales del proceso de inculturación de la Iglesia.

Finalmente, los términos “inculturación” y “endoculturación”, asumidos en un contexto de evangelización, están relacionados con la Iglesia como institución. Históricamente, primero se hablaba de inculturación de la “fe”, después, de la necesidad de inculturación también del Evangelio y, en los últimos tiempos, se insiste igualmente en la urgencia de inculturación de la propia Iglesia. De hecho, la inculturación, en su proceso englobante, envuelve siempre la institución eclesial, dado que ella es al mismo tiempo sujeto y objeto de inculturación. Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* afirma que la inculturación es la inserción de la Iglesia en las culturas y, después, la encarnación del Evangelio en las mismas. Así que es imposible hablar de inculturación de la fe o del Evangelio sin tratar de la Iglesia como objeto de inculturación, o más propiamente, de la Iglesia como sujeto de su auto-inculturación.

El tema de la “inculturación y endoculturación de la Iglesia” será tratado aquí en seis diferentes aspectos: la justificación teológica de la necesidad de una inculturación de la propia Iglesia, el desafío de la inculturación y endoculturación de la Iglesia en las culturas urbanas, las posibilidades y modalidades de una inculturación de la liturgia romana en otras culturas, las características de una catequesis inculturada, la planeación pastoral como elemento privilegiado para la inculturación-endoculturada de la Iglesia y, el antiguo Pueblo de Dios, el Pueblo de Israel, sujeto y objeto de inculturación.

La Redacción.